



SUMARIO

Página

Tema 9 del programa:

Debate general (continuación)

Discurso del Sr. Green (Canadá) . . . . .	211
Discurso del Sr. Shukairy (Arabia Saudita) .	216

**Presidente:** Sr. Mongi SLIM (Túnez).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. GREEN (Canadá) (traducido del inglés): Antes de iniciar mi declaración deseo manifestar cuánto satisface a los canadienses el hecho de que el Sr. Slim haya sido elegido por unanimidad Presidente de la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones. Durante los últimos años hemos aprendido a admirarle por su cordialidad y su gran sabiduría, y creemos que se ha erigido en uno de los estadistas sobresalientes de las Naciones Unidas. También nos satisface su elección porque el Sr. Slim representa a Túnez, país que, desde que es Miembro de esta Organización, ha tomado una parte tan activa e importante en sus actividades. La elección de un tunecino como Presidente de la Asamblea General constituye todo un acierto.

2. Consideramos apropiado, asimismo, que en los momentos actuales sea Presidente de la Asamblea el representante de una nación de Africa, ese continente que es ahora el centro de la atención de todo el mundo, ese continente cuyos hijos están desempeñando un papel tan activo e importante en estas salas.

3. Por todas estas razones deseo felicitar al Presidente en nombre del Canadá y asegurarle que le ayudaremos en todas las formas posibles durante su mandato. No es fácil ser Presidente de la Asamblea General, pero sabemos que el Sr. Slim satisfará la expectativa de sus muchos amigos.

4. En ningún otro momento de sus dieciséis años de vida se han visto las Naciones Unidas ante tantos problemas trascendentales, algunos de los cuales, a nuestro juicio, amenazan su misma existencia. Muchos de estos problemas han sido incluidos en el programa, pero el que afrontamos inmediatamente es el derivado de la trágica muerte del Secretario General. Antes de poder ocuparnos eficazmente de cualquier otra cuestión, deberemos llegar a algún acuerdo provisional que permita la prosecución de las labores de esta Organización.

5. La designación de un Secretario General es un asunto de tal importancia que aun en circunstancias normales se necesitaría ponderarlo a fondo. Dado el actual ambiente político debe descartarse, en opinión del Canadá, la posibilidad de elegirlo pronto.

6. Sin embargo, las circunstancias imperantes no permiten que se siga dejando sin dirección a esta Organización. La situación del Congo, por sí sola, reclama que se llegue inmediatamente a un acuerdo provisional. Los gobiernos de los Estados Miembros con importantes compromisos en ese país, como el Gobierno del Canadá, tienen el derecho y el deber de insistir en que la actividad de las Naciones Unidas se desarrolle bajo apropiada autoridad. En este mismo momento estamos efectuando importantes negociaciones con Katanga, sin que aquí, en Nueva York, haya nadie que dirija las operaciones de la Secretaría. Opino que es una situación absurda, pero seguramente esta Asamblea tendrá suficiente sensatez como para afrontarla y designar a alguien interinamente. El Comité Consultivo para el Congo, compuesto de dieciocho naciones, entre ellas el Canadá, ha realizado aquí una labor espléndida durante más de quince meses, y sin embargo no hay actualmente nadie a quien el Comité pueda dar instrucciones. Es, repito, un estado de cosas cuya continuación no debe permitirse.

7. Ninguna de las delegaciones aquí presentes ha negado la urgente necesidad de llegar a un acuerdo provisional. Se han celebrado ya consultas intensas acerca de diversas posibilidades. Todos reconocen — y no creo que ninguna de las delegaciones presentes esté en desacuerdo con la declaración que voy a hacer — que aquí mismo, en esta Sala, hay eminentes representantes que reúnen las condiciones necesarias y gozan de la confianza de la Asamblea. Sin perder tiempo, deberíamos elegir a uno de estos hombres ampliamente respetados para que se haga cargo en forma interina de las funciones y responsabilidades del cargo de Secretario General.

8. No esperamos que esta solución se prolongue por tiempo indefinido. Vemos en ella un medio para que continúen efectuándose las labores esenciales de la Organización y un medio que nos daría el tiempo necesario para prestar consideración cuidadosa a la elección de Secretario General.

9. Esperamos que la persona designada interinamente habrá de recibir la cooperación leal de la Secretaría en todos los niveles. Tendría, sin duda, sus propios métodos de trabajo y aplicaría sus propias ideas para aprovechar el asesoramiento y la experiencia del personal internacional. Posiblemente desearía hacer algunos ajustes en la Secretaría. Debería, empero, conservar plena autoridad para adoptar e impartir las decisiones y las instrucciones que son responsabilidad exclusiva del cargo.

10. En cuanto al problema más mediato, la Carta dispone la elección de un solo funcionario ejecutivo. No podría efectuarse cambio alguno en la naturaleza del cargo sin modificar antes la Carta. Esto no significa que la composición de la Secretaría no deba reflejar los cambios habidos en la composición de las Naciones Unidas. Por lo contrario, todos los Estados Miembros tienen un legítimo interés en asegurar que

las principales regiones geográficas estén representadas equitativamente. Sin embargo, ningún Estado o grupo de Estados debe estar en condiciones, dentro de la Secretaría, de vedar el cumplimiento de decisiones adoptadas por cualquier órgano de las Naciones Unidas.

11. Apoyamos firmemente el Artículo 100 de la Carta que estipula que el Secretario General y su personal "no serán citados ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización". ¡Y cuán esencial es esto, si queremos que las Naciones Unidas vivan y se desarrollen y hagan frente con éxito al reto que las confronta! Para que las Naciones Unidas cumplan imparcialmente su función, deben tener siempre un personal internacional independiente.

12. No hay razones, además, para que los Estados Miembros traten de ejercer dominio sobre los nacionales suyos que forman parte de la Secretaría. El Consejo de Seguridad, la Asamblea General y los demás órganos de las Naciones Unidas ejercen el debido control político sobre las actividades de la Secretaría. Esos órganos pueden dar instrucciones completas al Secretario General.

13. De igual modo, hemos adoptado acertadamente la práctica de establecer comités consultivos especialmente para operaciones destinadas al mantenimiento de la paz. Me referí hace pocos momentos al Comité Consultivo para el Congo, que en nuestra opinión quizá porque otros miembros de él, es un excelente organismo. Estos comités proporcionan una oportunidad más para que los Estados interesados asesoren y orienten políticamente al Secretario General en el desempeño de sus mandatos. Esa es una norma que ha demostrado su valer y que puede perfeccionarse aún más en relación con muchas actividades de las Naciones Unidas.

14. Pasaré ahora a referirme a cinco temas distintos: Berlín, ensayos y radiaciones nucleares, desarme, espacio ultraterrestre y fortalecimiento de las Naciones Unidas.

15. Ante todo, Berlín. La mayoría de los oradores en este debate se han referido a la actual crisis acerca de Berlín. La Unión Soviética ha considerado oportuno crear una situación muy peligrosa allí, donde hace pocos meses no había ninguna amenaza inminente a la paz.

16. Los pueblos del mundo observan ansiosamente los pasos que se están dando en materia de negociaciones. No tengo absolutamente la menor duda de que es deseo general de esta Asamblea la concertación de un acuerdo sobre Berlín con la menor demora posible. Es evidente que debe reducirse la tensión y que hay que eliminar la terrible amenaza de un conflicto armado.

17. La responsabilidad principal de la solución de la crisis de Berlín recae en las cuatro Potencias ocupantes de esa ciudad, pero las Naciones Unidas podrían verse llamadas a participar en el logro de dicha solución. De todos modos, las Naciones Unidas no pueden abdicar de sus responsabilidades en ningún problema que plantee agudamente la disyuntiva fundamental de paz o guerra.

18. Hay tres maneras, por lo menos, cómo las Naciones Unidas podrían servir de ayuda en la situación de Berlín.

19. La primera consiste en concentrar la atención del mundo sobre el problema, y no dejar a las cuatro Potencias ocupantes ninguna duda de que están obligadas a llegar a un arreglo negociado. Este debate ya está contribuyendo a ese propósito.

20. En segundo término, si las cuatro Potencias ocupantes convienen en ello, las Naciones Unidas podrían desempeñar funciones de observación en toda la ciudad y en las rutas de acceso. Adecuadamente integrada en un arreglo convenido entre las cuatro Potencias, una presencia de las Naciones Unidas en Berlín daría mayor estabilidad y establecería la confianza.

21. Una tercera posibilidad es que las cuatro Potencias ocupantes pidieran a las Naciones Unidas que establecieran, en mayor o menor grado, una administración internacional sobre toda la ciudad de Berlín. La influencia de una administración internacional de ese tipo podría fortalecerse instalando en Berlín las oficinas europeas u otros organismos de las Naciones Unidas. Si Berlín fuera internacionalizada de este modo, recaería en la Organización, es verdad, una pesada responsabilidad, pero las Naciones Unidas no deberían eludirla y negarse a aceptar las obligaciones del caso.

22. Pasaré ahora a los ensayos nucleares y la radiación. Durante las últimas dos semanas de septiembre, después de las recientes explosiones experimentales soviéticas en la atmósfera, la precipitación radiactiva sobre una de las principales ciudades canadienses — Toronto — aumentó hasta 1.000 veces con respecto a anteriores lecturas. Estamos poniendo a disposición de las Naciones Unidas detalles completos de las lecturas de radiactividad registradas en el Canadá, pero las cifras siguientes demostrarán que existen verdaderos motivos para sentir la más honda preocupación.

23. En la semana terminada el 10 de septiembre la cifra más alta registrada en el Canadá fue de 20 desintegraciones por minuto por metro cúbico, y en la semana siguiente se registraron los altos niveles siguientes: Ottawa, 90 unidades; Montreal, 100 unidades; Fredericton, 140 unidades; Windsor, 260 unidades; Toronto, 470 unidades.

24. Mucho antes de este nuevo y peligroso aumento de la radiación a que está expuesto nuestro pueblo, mi Gobierno había expresado inequívocamente en esta Asamblea y en otros lugares su inalterable oposición a los ensayos de armas nucleares y termonucleares. Ahora más que nunca nos afirmamos en nuestra oposición a las explosiones experimentales, y en particular, por supuesto, a las que producen precipitación radiactiva, ya sea en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre o en otros sitios.

25. Los pueblos de todas partes, creo, comparten la ansiedad que despiertan en el Canadá estas explosiones de ensayo. Nos oponemos en la forma más enérgica posible a que la generación actual y las futuras queden expuestas al peligro de la precipitación radiactiva por la acción de otros Estados. Sabemos que la radiación significa un peligro para la salud humana, y cuanto más sabemos de la amplitud de sus consecuencias, tanto más preocupados estamos.

26. A mi juicio, esta Asamblea y la opinión mundial — y éste es el lugar para arrojar luz sobre la opinión mundial — deben insistir en que no haya más ensayos de armas nucleares. Este es el momento en que ya no basta expresar preocupación y fijar responsabilidades. Debemos encontrar la forma de obligar a los

países responsables a poner término al ensayo de armas nucleares. Cualquiera sea el éxito que obtenamos con respecto a la solución de los demás graves problemas, me temo que ese éxito dé poco consuelo a la humanidad si no logramos ahuyentar para siempre las nubes mortíferas y cada vez más bajas de radiactividad que se ciernen sobre esta generación y las del porvenir.

27. En 1959 esta Asamblea aprobó por unanimidad importantísimas propuestas [resolución 1376 (XIV)], cuya iniciativa correspondió al Canadá, para fortalecer la notable contribución que el Comité Científico para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas (Naciones Unidas) puede hacer para una mejor comprensión de la gravedad y naturaleza de los efectos biológicos de la radiación. En aquella oportunidad, el Canadá y unos doce países más ofrecieron ayuda a países no tan bien equipados para el análisis de muestras que desearan enviar a nuestros laboratorios: muestras de tierra, aire, huesos, etc. Varios Estados se han valido de nuestros servicios y hoy invito a otros a que también lo hagan. Además, por otra parte, el fuerte aumento registrado recientemente en la precipitación radiactiva en el mundo hace aún más indispensable que se apoye la labor del Comité Científico para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas (Naciones Unidas).

28. El peligro de la radiación, por sí solo, justifica que se exija la suspensión de los ensayos de armas nucleares. Pero existe también otra razón, a saber, el espectro de que se perfeccionen, como resultado de las explosiones experimentales, armas nuevas y más terribles como, por ejemplo, la bomba de 100 megatonnes anunciada por el Presidente del Consejo de Ministros, Khrushchev, a la que podría llamarse la bomba de Armageddon. El hecho de que los gobernantes de la Unión Soviética, de esta gran nación, piensen siquiera en semejante bomba demuestra la necesidad de que cambie inmediatamente de orientación el pensamiento mundial. Este es el momento de poner fin a tal estado de cosas. Cambiemos por completo de rumbo y no miremos más en esa terrible dirección.

29. Tengo la seguridad de que para todo el mundo fue una profunda sacudida el saber que las trascendentales negociaciones que se desarrollaban en Ginebra desde hacía tanto tiempo — desde hacía casi tres años — y en las cuales la humanidad había depositado tantas esperanzas, se habían suspendido abruptamente como consecuencia de la reanudación de los ensayos por la Unión Soviética, ensayos que evidentemente habían sido planeados desde hacía largo tiempo. Esa fue la respuesta soviética a una serie de propuestas occidentales que ofrecían nuevas concesiones y prometían la pronta concertación de un tratado sobre la suspensión de los ensayos de armas nucleares.

30. Estos hechos exigen que la Asamblea dé la mayor prioridad al estudio de la suspensión permanente de los ensayos de armas nucleares. No deben perderse los progresos logrados en tres años de arduas negociaciones en Ginebra. En este período de sesiones debemos tomar medidas positivas para asegurar que, sin demora, las Potencias nucleares renueven sus esfuerzos para concertar un tratado con garantías que les obligue a poner fin a las pruebas de armas nucleares. Posteriormente, todos los demás países deberfan adherir a este tratado.

31. Deseo decir ahora unas pocas palabras acerca del desarme.

32. En el actual período de sesiones, más que en cualquier momento previo, la cuestión del desarme requiere nuestra atención urgente. La crisis de Berlín y la profunda ansiedad creada por la reanudación de los ensayos de armas nucleares han hecho pensar a todos en la muerte y la destrucción que traería el estallido de una guerra nuclear. Debemos poner freno a la competencia creciente por la supremacía en los armamentos. Esto significa luchar sin demora por la adopción de enérgicas y eficaces medidas de desarme. Después de todo, la Carta de las Naciones Unidas hace caer esa responsabilidad en los hombros de todas las delegaciones aquí presentes, en nuevos y viejos Miembros por igual. Para cumplir esta obligación debemos concentrarnos en la acción que más directamente lleve a la adopción de medidas concretas.

33. El Canadá acoge con beneplácito la declaración conjunta de los Estados Unidos y la Unión Soviética [A/4879] sobre los principios convenidos para las negociaciones de desarme. Este acuerdo representa un progreso importante, pero es sólo el primer paso. Las negociaciones de fondo no se han reanudado, aun cuando ha pasado más de un año desde que se suspendieron las anteriores conversaciones de Ginebra.

34. El programa general de desarme presentado por el Presidente Kennedy [1013a. sesión plenaria] el 25 de septiembre de 1961 suministra una buena base para la realización de negociaciones serias. El Canadá cooperó activamente en la preparación de este importante nuevo plan. El programa concuerda precisamente con los principios convenidos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Recomiendo este nuevo plan a todos los Miembros de la Asamblea.

35. La Unión Soviética, como saben todos los representantes aquí presentes, también ha presentado un plan de desarme, cuya filosofía general está explicada en la carta [A/4887] del Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética al Presidente de la Asamblea. Las delegaciones pudieran preguntarse cuál de los dos planes es mejor, si el de la Unión Soviética o el de los Estados Unidos. Sugiero que es innecesario que la Asamblea decida esta cuestión.

36. En el Comité de Desarme de las Diez Potencias, en Ginebra, así como en el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General y en las negociaciones bilaterales efectuadas a mediados de este año entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, ha habido un acercamiento entre los puntos de vista, a pesar de todas las interrupciones y reveses. La principal prueba de este acercamiento está en la Declaración Conjunta sobre los principios convenidos que acabo de mencionar.

37. Ahora bien: hay todavía importantes cuestiones referentes al desarme acerca de las cuales la posición de la Unión Soviética y sus aliados difiere considerablemente de la posición de los países occidentales. Pero creo que estas cuestiones pueden y deben resolverse mediante serias negociaciones, por difíciles que ellas sean, en las que se examinen en detalle las medidas concretas y los correspondientes procedimientos de verificación.

38. El plan de los Estados Unidos es flexible y puede adaptarse a propuestas razonables de la otra parte, o, más aún, de cualquier origen; es muy útil recibir sugerencias de cualquier delegación. Si la Unión Soviética y sus aliados demuestran una flexibilidad similar e igual espíritu de transacción será posible

ahora hacer verdaderos progresos hacia un desarme general y completo.

39. En sus conversaciones bilaterales de este año, los Estados Unidos y la Unión Soviética no pudieron ponerse de acuerdo sobre la composición del cuerpo que debía efectuar estas negociaciones. Por lo tanto, incumbe a esta Asamblea ayudar a que se llegue a una decisión al respecto; es decir, acerca de la forma que cabe dar al cuerpo encargado de la negociación.

40. La Conferencia de Ginebra de 1960 estuvo a cargo de un Comité de Diez Potencias. Parece haber consenso general respecto de que la composición de ese Comité exigirá ciertos cambios. El Canadá considera que, para que las negociaciones sean realistas y den resultado, el cuerpo encargado de ellas debe tener una representación apropiada y equilibrada de los principales bloques militares del mundo. Este fue el principio con el que se organizó el Comité de las Diez Potencias; como se recordará, fue establecido por los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Soviética y Francia.

41. Pero también creemos que las naciones que no están alineadas con ninguna de las dos partes podrían desempeñar un papel constructivo en las nuevas negociaciones. Teniendo esto en cuenta, sugerimos en el último período de sesiones [839a. sesión plenaria] que un presidente imparcial, con la ayuda de uno o dos representantes de países no comprometidos, podría facilitar grandemente la labor del Comité y darle mayor eficacia. Sin embargo, estamos dispuestos a considerar otras propuestas con respecto a la composición del grupo. Me parece esencial que se agreguen otras naciones al cuerpo encargado de la negociación. Si en las salas de las Naciones Unidas no puede llegarse a un acuerdo sobre su composición, bien puede convenir que se convoque una reunión de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas para que designe al grupo negociador.

42. Una vez decidida la composición del grupo, la Asamblea debe recomendar que las negociaciones comiencen a la brevedad posible, sobre la base de los principios convenidos por los Estados Unidos y la Unión Soviética y de los planes presentados por ambos sectores. El cuerpo encargado de la negociación, con su representación ampliada, debería estar en estrecha y eficiente relación con las Naciones Unidas, porque el desarme general deberá aplicarse a su tiempo a todas las naciones sin excepción. En este sentido, creo que en las negociaciones de desarme debe tenerse siempre en cuenta a las Naciones Unidas.

43. En el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General, el Canadá, al que se sumaron otras dieciocho naciones, patrocinó un proyecto de resolución que tenía por objeto crear esa relación, como recordó el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile en su declaración [1019a. sesión plenaria] del 28 de septiembre de 1961. Las ideas entonces propuestas pueden resultar útiles para facilitar la solución del problema del desarme general y completo<sup>1/</sup>. Si nosotros y los demás copatrocinadores de entonces presentamos en este período de sesiones un proyecto de resolución modificado, espero que éste reciba el apoyo unánime de las delegaciones. El pro-

yecto que presentamos el año pasado no alcanzó a recibir ese apoyo.

44. Mi penúltimo asunto es el espacio ultraterrestre. Durante el año pasado, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos lanzaron con éxito hombres al espacio ultraterrestre. El viaje y la exploración espaciales en vehículos tripulados pueden ser pronto una cosa común. Dentro de dos o tres años, los delegados a la Asamblea General quizá puedan venir en vehículos espaciales. Si bien estas realizaciones científicas cautivan nuestra imaginación, lamentamos que las Naciones Unidas no hayan podido hacer progresos en cuanto a disponer que el espacio ultraterrestre se utilice con fines exclusivamente pacíficos. A pesar del acuerdo concertado en el decimoquinto período de sesiones — es decir, hace dos años — respecto a la composición de una Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos [resolución 1472 (XIV)], siguen sin cumplirse las vitales funciones que se le encomendaron. La razón es que las dos Potencias cuyas realizaciones en el espacio ultraterrestre las colocan en condiciones únicas para dirigir al resto del mundo en este campo no han logrado llegar a un acuerdo sobre cuestiones de procedimiento; no han podido ponerse de acuerdo, según creo, sobre quién será presidente, quién será relator, etc. Como resultado, la Comisión no se ha reunido. Además, a esta controversia se ha agregado más recientemente una nueva complicación, debida a la insistencia de la Unión Soviética en que toda decisión sea adoptada por unanimidad.

45. La delegación canadiense considera que no debe escatimarse esfuerzo alguno para que la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos inicie sus estudios sin demora. En The New York Times de esta mañana leo la siguiente información de Washington:

"Se encarece que el mundo adopte un plan espacial conjunto.

"Funcionarios de los Estados Unidos y la Unión Soviética hablan en una conferencia en la capital."

La información dice luego:

"Altos funcionarios de los programas espaciales de los Estados Unidos y la Unión Soviética encarecieron hoy una mayor cooperación internacional en la exploración del espacio con fines pacíficos.

"Hicieron las exhortaciones el Dr. Hugh L. Dryden, Subdirector de la Dirección Nacional de Aeronáutica y Espacio de los Estados Unidos, y el Dr. Leonid I. Sedov, Presidente de la Comisión Interdepartamental de Comunicación Interplanetaria de la Academia Soviética de Ciencias.

"Ambos hablaron en la ceremonia inaugural del duodécimo Congreso Mundial de la Federación Astronáutica Internacional."

46. Al parecer, la Federación Astronáutica Internacional es más poderosa que las Naciones Unidas. Allí en Washington los representantes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos están de acuerdo en esto, en hacer algo con respecto al espacio ultraterrestre. Sugiero que es hora de que aquí pongamos manos a la obra y hagamos, también nosotros, algo a ese respecto.

47. A menos que se aprueben algunas reglas, el espacio ultraterrestre podría explotarse con fines agresivos, lo que aumentaría considerablemente el peligro

<sup>1/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Anexos, temas 67, 86, 69 y 73 del programa, documento A/C.1/L.255/Rev.1 y Add.1-5.

para todas las naciones de la tierra. Debe darse prioridad a la realización de estudios acerca de los siguientes puntos en particular:

Los límites del espacio ultraterrestre;

Reglas que prohíban la utilización del espacio ultraterrestre con fines militares y la apropiación de cuerpos en el espacio ultraterrestre;

Medios para registrar e identificar los lanzamientos de vehículos espaciales;

Adjudicación de frecuencias radiotelefónicas para la investigación espacial;

Métodos para impedir que sigan haciendo transmisiones radiotelefónicas los vehículos espaciales ya inutilizados (al parecer, estos vehículos continúan transmitiendo mensajes aun después de inutilizarse);

Reglas sobre el regreso a la atmósfera de vehículos espaciales y sobre su recuperación; y

Principios sobre responsabilidad jurídica por los perjuicios que ocasione la actividad de cada nación en el espacio ultraterrestre.

48. Estas y otras importantes cuestiones caen evidentemente dentro de las atribuciones de la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, que se creó hace dos años y a la que se pidió específicamente que hiciera preparativos para la realización de una conferencia científica internacional [1472 (XIV)]. Con el debido espíritu de cooperación científica internacional, esa conferencia daría muchos beneficios. Sin embargo, no deseamos que los preparativos para una conferencia impidan la pronta consideración de los importantes puntos que he mencionado. Esperamos que continúe en existencia la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos y que se le den instrucciones claras de proseguir vigorosamente su labor.

49. Si esto fuera imposible, deberemos dedicar nuestra atención a buscar otros medios para adelantar, quizás por conducto de diversos organismos de las Naciones Unidas. No debemos permitir que demoras debidas al procedimiento nos impidan probar nuevos métodos para atacar los problemas del espacio ultraterrestre, que preocupan a todo el mundo y son de urgencia cada vez mayor.

50. Por último, llego al tema del fortalecimiento de las Naciones Unidas. Deseo decir unas palabras acerca de la necesidad de fortalecer nuestra Organización. Es oportuno y conveniente que analicemos su valor. La pregunta que debemos hacernos no es si queremos que haya Naciones Unidas, sino cómo queremos que sean las Naciones Unidas. Dag Hammarskjöld, con su característica previsión política, puso este año la cuestión ante nosotros en la introducción a su Memoria anual [A/4800/Add.1].

51. Si queremos mantener la eficacia de las Naciones Unidas, si no han de convertirse ellas en una simple sociedad de debates, deben hacerse varias cosas y deben introducirse cambios.

52. Se requieren algunos ajustes constitucionales que den a todos los Miembros iguales derechos y oportunidades para ejercer plenamente su influencia. No hay duda que en las actuales circunstancias algunas regiones no tienen una participación equitativa en esas oportunidades.

53. Es por dicha razón que el Gobierno canadiense está firmemente en favor de que sean ampliados el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. A nuestro juicio ésta es la única manera como se puede ajustar la composición de los dos organismos mencionados para asegurar una representación debidamente equilibrada y equitativa a todas las regiones geográficas.

54. Si es necesario efectuar ajustes sensatos en los diversos órganos, es aún más necesario que las Naciones Unidas tengan una base financiera apropiada para sus operaciones en todos los campos. No se ha encontrado aún una fórmula satisfactoria para hacer frente a los gastos de las operaciones de mantenimiento de la paz en el Congo y otros lugares. Opino que ha llegado a su límite el procedimiento de retirar dinero de un fondo de reserva en beneficio de otro. Las Naciones Unidas — nuestras Naciones Unidas — se ven ahora ante la bancarrota.

55. El Canadá tiene la mayor comprensión para quienes quieren pagar pero no pueden hacerlo; en cambio, ve con ninguna simpatía a los pocos que pueden pero no quieren pagar. Creo que sería disparatado apartarse del principio básico de la responsabilidad colectiva establecido claramente por la Carta. Sería insensato ceder al punto de vista de la Unión Soviética de que los Miembros sólo deben contribuir a las empresas de su agrado, o admitir el principio de que un determinado Estado o grupo de Estados debe hacer contribuciones desproporcionadamente altas.

56. Nuestro propósito debe ser el de encontrar una fórmula que tome en cuenta las dificultades de los países menos desarrollados para pagar la totalidad de sus cuotas, pero que distribuya equitativamente la carga adicional resultante entre los demás Estados Miembros que están en condiciones de pagar. Nuestra preocupación por estos problemas financieros se debe al deseo de que esta Organización sea tan eficaz en el campo de la paz y la seguridad como en otros campos.

57. A lo largo de mi declaración me he esforzado por subrayar la necesidad de hacer de las Naciones Unidas una organización plenamente eficaz. He encarecido que este mecanismo internacional que con tanto cuidado hemos formado y desarrollado a través de los años sea fortalecido y utilizado en el grado máximo para servir los propósitos de la Carta y las necesidades de los Estados Miembros. Esto se funda en una opinión que el Canadá sustenta firmemente. A pesar de muchos obstáculos y fallas, las Naciones Unidas, en general, han atravesado con éxito la prueba de nuestra época y nos permiten estar orgullosos de ellas.

58. Creemos que las Naciones Unidas deben atacar de manera dinámica los problemas que se les presentan. Para afrontar nuevas situaciones la Organización debe estar en condiciones de desarrollarse libremente. No debe estancarse. En mi opinión, su capacidad puede aumentar considerablemente si los gobiernos de los Estados Miembros se muestran dispuestos a hacer mayor uso de sus posibilidades.

59. En el actual período de sesiones, las perspectivas se ven oscurecidas por los graves peligros que amenazan al mundo y los importantes problemas internos de esta Organización. Los pueblos de todo el mundo observan con temor los acontecimientos. Se preguntan si es posible que la guerra nuclear, que en

años recientes se juzgaba inconcebible, sea ahora considerada no sólo posible sino aun inevitable. El peligro más grave que afrontamos es el de deslizarnos a una guerra nuclear. Estoy seguro de que todos los Miembros lo comprenden. Pero en esta época de tensión y peligro no debemos dejarnos dominar por el temor y el pánico. La misma gravedad de la situación exige que mantengamos la calma y pensemos con claridad en nuestra apurada situación. Creo que éste es, en realidad, el espíritu de la Asamblea.

60. Tenemos la responsabilidad inmediata de utilizar toda nuestra influencia para reducir las causas de tensión. A tal fin, debemos hacer que las Naciones Unidas puedan actuar con eficacia, y todos los países, grandes y pequeños, deben respaldar firmemente a esta Organización mundial.

61. Creo que cada uno de los que aquí estamos en este período de sesiones, tiene una cita con el destino. No creo que haya habido antes un período de sesiones de las Naciones Unidas que presentara tantas posibilidades para el mal y para el bien. Todos somos seres humanos. Todos tenemos buenos motivos. Estoy seguro de que cada uno de los delegados aquí presentes, cualquiera sea su país de procedencia, tiene en lo hondo de su corazón el sincero deseo de ayudar a la humanidad. ¡Y tenemos una oportunidad tan maravillosa para hacerlo! ¡Qué gran desafío! Espero y confío en que cuando se escriba la historia de este decimosexto período de sesiones de la Asamblea General, ella será tal que cada uno de los que hemos tenido el privilegio de estar aquí considerará un gran honor haber sido delegado en 1961.

62. Sr. SHUKAIRY (Arabia Saudita) (traducido del inglés): Me permitiré comenzar con un tópico que no origina controversias y que, diría yo, es fácil: la elección del Presidente. Como él señaló en su declaración, su elección fue un gran honor para su persona y para su país. Pero fue también un gran honor para las Naciones Unidas en esta hora de prueba. Se diría que el destino quiso que en este difícilísimo período de sesiones contáramos con su ejemplar capacidad, su imparcialidad indiscutible y su profunda devoción. Trae a la Presidencia las esclarecidas tradiciones de Túnez, las viejas e intensas aspiraciones de Africa y sus propias y grandes condiciones del caballero que él es, Mongi Slim. Por lo tanto, van nuestras felicitaciones a él, a su país y a las Naciones Unidas.

63. En el calendario de las Naciones Unidas, éste es el decimosexto período de sesiones. Aunque se ajusta a nuestras normas establecidas, esta nomenclatura es poco expresiva, pues marcha muy a la zaga de los acontecimientos. Si lo designamos simplemente con el nombre de decimosexto período de sesiones y obramos con frialdad o timidez, no solamente cerramos los ojos a la angustia bajo la cual gime el mundo, sino también eludimos nuestra responsabilidad primordial en cuanto a la paz, el orden y la seguridad mundiales.

64. La propia historia, con sus fuertes sacudidas, se ha resistido a este procedimiento rutinario de denominación en serie. En más de una ocasión, los períodos de sesiones de las Naciones Unidas han recibido el nombre de los acontecimientos del día. Así, tuvimos el período de sesiones de emergencia del Congo, el del Cercano Oriente, las reuniones especiales de Bizerta, las de Palestina y las de Corea. Ahora, cuando tan generalizada está la ansiedad en todo el mundo, corresponde que se haga lo propio con este período de sesiones. Debe pasar a la historia

con un nombre vivo, un nombre que exprese los temores de la humanidad en todo el mundo, un nombre que mueva a las Naciones Unidas, y en particular a esta Asamblea General, a una acción decisiva respaldada con sanciones eficaces.

65. Y ¿qué nombre podríamos dar a este período de sesiones que responda a nuestras profundas aprensiones, las aprensiones de todos, padres e hijos, hombres y mujeres, niños y ancianos, de todos los credos y de todas las razas? No requiere ello gran trabajo ni exige genio. Nuestro período de sesiones es el más terrible de los realizados hasta ahora. Desde su establecimiento, las Naciones Unidas jamás se han visto ante una situación tan terrible. Sobre la cúpula del recinto en que está reunida esta Asamblea nunca pesaron tan espesos nubarrones de tensión, desconfianza, intimidación y, lo que es más, amenazas de una guerra nuclear, una guerra que dejaría a este planeta convertido en un montón de escombros fundidos sin ninguna vida humana.

66. Esta reunión, por lo tanto, debe llamarse la reunión al borde del abismo, pues estamos sobre la delgadísima línea que separa a la guerra de la paz, junto al precipicio, entre la supervivencia y la extinción y, para decirlo con más claridad, entre la existencia y la no existencia.

67. No he subido a esta tribuna para aterrorizar a la Asamblea, ni es mi intención explotar el pánico que ahora predomina en la mente de todos los pueblos, tanto los que tienen armas nucleares como los que no las tienen. La comunidad mundial es ya presa del pánico hasta el punto de saturación. Mi intención es solamente la de advertir a este augusto cuerpo sobre el inmenso peligro que amenaza a todos sin excepción. Pues no es alucinación pensar que quizás estemos reunidos aquí por última vez, no es forzar la imaginación decir que éste puede ser nuestro último período de sesiones. Puede producirse el fin de las Naciones Unidas, aunque sobreviva cualquiera de estos países, o un fragmento débil, degenerado y debilitado de país, en alguna isla carbonizada, devastada y desolada de la tierra.

68. Con este olor de guerra, se desarrolla también una guerra de argumentaciones y justificaciones. Las grandes Potencias cambian infinidad de protestas, memorandos y ultimátum con el objeto de defender una posición o justificar un acto. Pero todo esto es vano, está arraigado en la vanidad. En el preludio del desastre, es inútil defender una pretensión, no tiene sentido abonar una afirmación, y, por último, de nada sirve justificar un acto. Si se produjera una guerra nuclear, de nada valdrían las acriminaciones o imputaciones. Quién inició la guerra, quién lanzó la primera bomba, quién atacó y quién se defendió; todas estas preguntas carecerán de pertinencia y serán inadmisibles, absolutamente desprovistas de importancia. Al final, habría un terrible vacío, la nada. No habría Naciones Unidas para resolver disputas, no habría juicios de Nuremberg para determinar la culpa, dictar la condena y ordenar la ejecución. No sobreviviría un juez para juzgar, ni acusador para acusar, ni testigo para testificar, ni público para asistir. Ni siquiera existiría la historia para relatar la historia. Pues no quedaría ningún historiador que registrara la historia, ni sobreviviría ningún lector para leerla. Si tiene lugar una guerra nuclear ¡Dios lo prohíba! el horroroso holocausto destruirá todo y reducirá este mundo a la nada.

69. Al seguir el curso de los acontecimientos, vienen a nuestra mente dos factores amenazantes: la reanudación de las explosiones nucleares de ensayo y el agravamiento de la situación en Berlín. El primero es un tema perenne en el programa de las Naciones Unidas, como bien observó el representante del Canadá en su competente declaración de hace un rato, y el segundo, la cuestión de Alemania, es un tópico crónico o, diría yo, una jaqueca crónica para las cuatro grandes Potencias.

70. El problema de las explosiones nucleares de ensayo es demasiado bien conocido de la Asamblea como para entrar en detalle. No deseo colocar ante la Asamblea la gran cantidad de información científica existente sobre los riesgos de la precipitación y los peligros de la contaminación atmosférica que representan las explosiones nucleares y termonucleares. Los documentos de las Naciones Unidas prueban de manera concluyente la necesidad de acordar una moratoria permanente con respecto a los ensayos, de manera que éstos no se reanuden nunca, nunca, cualesquiera sean las circunstancias.

71. Es, por lo tanto, perfectamente comprensible que el mundo en general se haya conmovido por la reanudación de las explosiones nucleares, primeramente por la Unión Soviética y más tarde por los Estados Unidos. No estamos aquí para fijar responsabilidades por el fracaso de la Conferencia de Ginebra sobre el problema; sería una historia demasiado larga y tediosa para relatarla en estos momentos. Nosotros estamos contra los ensayos nucleares, ya sean los de la Unión Soviética o los de los Estados Unidos, ya sean en Siberia o en Nevada. La reanudación de los ensayos nucleares es un doble peligro. Produce la contaminación de la atmósfera terrestre e intensifica la carrera de armamentos. ¿Carrera para qué? Sencillamente para hacer armas más eficaces y más destructivas, para que causen la mayor matanza al menor costo.

72. Es sabido que en este sentido la chispa fue encendida por la reanudación de las explosiones nucleares por parte de la Unión Soviética. El hecho provocó sumo temor en todo el mundo. En la Conferencia de Belgrado<sup>2/</sup> los gobernantes de los países no alineados expresaron sus graves aprensiones en términos inequívocos. Esta actitud de las naciones no alineadas es perfectamente comprensible, pues la Conferencia de Belgrado fue una reunión de pueblos que manifiestan con independencia sus opiniones y que piensan libremente.

73. Pero fue muy sorprendente — muy sorprendente, en verdad — que las grandes Potencias occidentales protestaran por las explosiones soviéticas. Nosotros no vacilamos un instante en unirnos a occidente, como quería que hiciéramos el representante del Canadá, para expresar la oposición más inmovible a los actos de la Unión Soviética cuando éstos lo merecen. Pero no podemos acompañar a occidente a su conveniencia. No podemos hacerle coro a su placer ni formar parte de una orquesta suya, que toca o se calle cuando occidente quiere. Si occidente condena la reanudación de las explosiones por ser peligrosas para la paz y perjudiciales para la seguridad humana, debe condenarlas en todo momento, contra todas las naciones y en todas las circunstancias. Los principios son los principios. No son mercancías para almacenar o

exhibir según convenga. Occidente no puede invocar principios a su albedrío en una ocasión y descartar por completo esos mismos principios en otra oportunidad. Lo que está mal en el caso de la Unión Soviética debe estar igualmente mal en el caso de Francia, por muy seductoras que sean las modas francesas o por muy atractiva que sea Francia en ciertas épocas del año para algunas de las Potencias representadas en esta Asamblea.

74. Todos recordamos cómo los Estados Unidos y el Reino Unido resistieron, desde esta tribuna de la Asamblea General, el pedido de los países africanos y asiáticos a Francia para que pusiera fin a los ensayos nucleares en el Sahara. El respectivo proyecto de resolución [1379 (XIV)] estaba redactado en términos muy suaves, muy moderados y, diría yo, muy limpios, más limpios, ciertamente, que la bomba detonada por los franceses en el Sahara. Pero a pesar de las exhortaciones de los pueblos africanos y asiáticos, los Estados Unidos y el Reino Unido apoyaron a Francia en esa innoble aventura.

75. No han atendido las airadas protestas de la comunidad internacional ni les ha importado un comino la seguridad de la humanidad. Por su parte, las naciones no alineadas, están plenamente justificadas en la posición que han adoptado con respecto a las explosiones de ensayo de la Unión Soviética. Esta ha sido nuestra posición constante y de ella no nos hemos apartado un ápice. Pero las Potencias occidentales ¿qué motivos legítimos pueden tener para protestar en este asunto? Debe recordarse que al explicar su actitud sobre los ensayos franceses en el Sahara, los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido sostuvieron que las explosiones de ensayo no eran perjudiciales. Fue una argumentación hecha con habilidad, debemos admitirlo, aunque no tuviera base científica. Damos las gracias a los Estados Unidos y al Reino Unido por no haber afirmado que estas explosiones eran útiles; por esta benevolencia todos debemos estarles agradecidos y, diría yo, reconocidos. No podemos menos que recordar que en aquellas declaraciones a la Primera Comisión sobre el problema, los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos se refirieron a sus explosiones en Maralinga, Australia, y en Nevada, Estados Unidos. ¿Con qué objeto? Para demostrar la inocuidad de las explosiones nucleares. Este es su argumento, el fundamento con que han resistido el pedido de los países africanos y asiáticos para que se pusiera fin a las explosiones francesas en el Sahara. Para refrescar la memoria de aquellos cuya memoria necesita ser refrescada, bastará que me refiera a la declaración hecha por el Reino Unido el 5 de noviembre de 1959<sup>3/</sup> y a la declaración hecha por los Estados Unidos el 9 de noviembre de 1959<sup>4/</sup>. Deben recordarse estas dos declaraciones a los olvidadizos — a los que aquí se olvidan de los hechos ya sea por casualidad o por intención — para que en esta tribuna refresquen la memoria y hablen del carácter perjudicial y los peligros de la precipitación resultante de las explosiones de ensayo.

76. El cuadro, sin embargo, no es totalmente sombrío. En general, las naciones occidentales — y éste es un hecho que debemos admitir — tienen plena conciencia de los peligros de los experimentos nucleares. Hombres de todos los sectores de la vida com-

<sup>3/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimocuarto período de sesiones, Primera Comisión, 1044a. sesión.

<sup>4/</sup> *Ibid.*, 1046a. sesión.

<sup>2/</sup> La Conferencia estuvo reunida del 1º al 6 de septiembre de 1961.

prenden los peligros de la precipitación radiactiva. Esas personas, estén donde estén, merecen nuestro mayor respeto y admiración. Nos satisface particularmente referirnos a los grupos conocidos con los nombres de "caminantes" en los Estados Unidos y "sentados" en el Reino Unido, que recientemente encabezaron la campaña en apoyo del desarme nuclear. Especial mención, muy por encima de los demás, merece Bertrand Russell, el cerebro genial del mundo de habla inglesa. Bertrand Russell es el héroe gigantesco de esta santa cruzada. Merece el respeto y la simpatía del mundo como director de esta campaña contra los armamentos nucleares. Bertrand Russell fue sentenciado a la cárcel y desde la cárcel ha hablado, como si se dirigiera a esta Asamblea, con estas solemnes palabras:

"Las poblaciones del Este y del Oeste, engañadas por obstinados gobiernos en busca de prestigio... aceptan mansamente políticas que sin duda llevarán a la guerra nuclear... Nuestro planeta arruinado y sin vida continuará, durante siglos innumerables, describiendo círculos sin objeto alrededor del sol, desaparecidas las satisfacciones... que han dado valor a la vida humana." <sup>5/</sup>

Así habló Bertrand Russell desde su cárcel a este Parlamento del hombre.

77. Bertrand Russell fue declarado culpable con arreglo a las leyes del Reino Unido, no diré si justa o injustamente. Pero puedo decir positivamente que la ley de las naciones le absuelve. Más aún, se le honra y estima con notable veneración. Al asumir la dirección de la campaña, Bertrand Russell ha servido la causa de la paz más que todos los gobernantes del mundo occidental, sin exceptuar a su distinguido carcelero, el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido. Lamento que el distinguido carcelero no esté aquí con nosotros en el recinto de la Asamblea.

78. La segunda parte del dilema es la cuestión de Berlín. Para ser justos y precisos, diremos que es el verdadero dilema. Aun cuando puede romper la paz del mundo y dinamitar a las Naciones Unidas, llama la atención que este problema jamás haya sido examinado por las Naciones Unidas. Se lo dejó al monopolio de las grandes Potencias. Todos conocemos las sutilezas jurídicas utilizadas para explicar esta paradoja, pero no debe escapar a nuestra atención su aspecto más importante: el que se refiere a la paz internacional. Berlín se ha convertido en el gatillo que puede precipitar una conflagración mundial en cualquier momento. Sabemos perfectamente cuáles son las posiciones de las grandes Potencias con respecto a Berlín. Tenemos conocimiento de sus aprehensiones. Pero ésta es una razón tanto más válida para que las Naciones Unidas entren en la arena antes de que los contendores se apresten a la lucha en sus respectivas plataformas, las plataformas de lanzamiento, las plataformas de lanzamiento de proyectiles nucleares. Si hay un problema internacional que exige solución inmediata dentro del ámbito de las Naciones Unidas, es la cuestión de Berlín, la cuestión de Berlín en primer lugar y ante todo.

79. Pero ¿qué clase de solución podrían encontrar las Naciones Unidas? Nosotros no proponemos ninguna solución en particular, pero existe una condición clara y terminante: la solución debe basarse en los principios de la Carta y no en las conveniencias de esta o

aquella gran Potencia. Debemos hacer a un lado las pretensiones de todas las grandes Potencias con respecto a Berlín, y más aún con respecto a Alemania en general. En la era de las Naciones Unidas, ni la conquista ni la ocupación militar deben dar derecho alguno. Así como ha terminado la segunda guerra mundial, así han terminado sus legados. Alemania fue conquistada, es verdad, pero ninguna conquista puede negar a una nación su nacionalidad, su soberanía o su derecho inherente al suelo patrio. Esta debe ser la base fundamental para resolver la cuestión de Alemania. No cometamos un error, pues de lo contrario la cuestión de Alemania se convertirá en la causa de una tercera guerra mundial.

80. Alemania nos recuerda muchas cosas que deberíamos tener siempre presentes. La razón de la primera guerra mundial, no lo olvidemos, fueron las reclamaciones alemanas que recibieron un arreglo defectuoso. La causa de la segunda guerra mundial, tampoco lo olvidemos, fue el problema alemán, que también se resolvió de modo defectuoso. No estoy aquí para justificar la guerra, pero no debemos dejar de recordar las causas, las raíces y las razones de la guerra.

81. Las fuerzas determinantes de las dos guerras mundiales pueden encontrarse en la solución que después de los conflictos se dio al problema alemán. Las semillas de la guerra han sido plantadas, por así decirlo, por la política de las potencias aliadas.

82. La historia, sin embargo, parece no haber sido suficientemente instructiva para quienes debieran guiarse por sus lecciones. Después de la segunda guerra mundial se procedió a la partición de Alemania, se dividió a Berlín y se humilló al pueblo alemán. Se lo humilló en todo sentido. Y ¿qué humillación puede ser más degradante para Alemania, la gran Alemania industrial, que encontrarse obligada a comprar armas pequeñas para su defensa? ¿Y comprarlas de quién? De Israel. Y todos sabemos lo que Israel representa para Alemania.

83. ¿Qué más degradante para el pueblo alemán que esta humillación, obligar a Alemania a comprar armas para su defensa? ¿Y comprarlas a quién? A Israel.

84. Y aquí escuchamos a las Potencias occidentales lamentando el destino de Alemania. No puede negarse que las operaciones militares, por su naturaleza, han hecho necesaria la ocupación de Alemania y su administración en zonas diferentes. Eso era perfectamente comprensible; pero lo que resulta incomprensible, y en verdad inconcebible, es que se procediera a la partición de Alemania y se dividiera a su capital. Se aduce que ese proceder tenía por objeto mantener la paz de Europa. Los acontecimientos posteriores han demostrado hasta qué punto es falaz esta falacia. Vemos ahora que no era la paz de Europa lo que estaba en juego; lo que está en juego actualmente es la paz de todo el mundo. Basta oír — y les pido que presten atención a esto, caballeros — el rugido de los cohetes a ambos lados de Berlín.

85. Alemania es un gran país. Las contribuciones de Alemania en todos los campos de la ciencia son insuperables. Es hacer la guerra a la naturaleza y humillar a semejante pueblo, dividir su capital y proceder a la partición de su tierra. Y en esto radica el mayor error, que inevitablemente da origen al peligro más grave.

86. En el momento actual el núcleo del peligro está en Berlín sencillamente porque Berlín está dividido

<sup>5/</sup> La declaración del Conde Russell fue reproducida en The Times (Londres) el 14 de septiembre de 1961.

entre Este y Oeste. Todos recordamos la enorme devastación que sufrió esa gran ciudad. En los últimos dos años de la guerra la ciudad padeció no menos de mil bombardeos de los Estados Unidos y del Reino Unido. Se ha calculado que en Berlín estallaron 76.652 toneladas de bombas explosivas e incendiarias arrojadas por las fuerzas aéreas del Reino Unido y de los Estados Unidos. En el término de pocos días la artillería soviética concentró sobre la ciudad unas 40.000 toneladas de proyectiles. Sin embargo, me atrevo a decir que la división de Berlín es más devastadora que los ataques de la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido, no solamente para Berlín o para Alemania, sino para los pueblos de todo el mundo. Si no se llega a una solución justa y equitativa de la cuestión de Berlín, tememos que las bombas de la segunda guerra mundial, comparadas con las armas modernas, resulten tan primitivas como los arcos y flechas del hombre primitivo. En consecuencia, recapitemos antes de que sea demasiado tarde para recapacitar.

87. El remedio, por lo tanto, debe guardar relación con la causa y no con el síntoma. Si la causa es la división de Alemania, si la causa es la partición de Berlín, el remedio es la unidad, la unidad de Berlín y la unidad de Alemania.

88. Esta es la única solución y no vemos otra. Berlín debe pertenecer a Alemania y Alemania debe pertenecer a su pueblo. Esto es lo que la Carta ofrece a todos los pueblos, grandes y pequeños, y Alemania no es una excepción ni debe hacerse de ella una excepción.

89. Empero, no podemos cerrar los ojos al hecho de que, como legado de la guerra, haya ahora dos Alemaniás y dos Berlines. No podemos ignorar la existencia de una situación real, particularmente cuando se refiere a un pueblo y a su patria. El pueblo de Alemania, Oriental y Occidental, está compuesto de alemanes y no de extranjeros; y el pueblo de Berlín, en el este o en el oeste, está formado no por extranjeros sino por alemanes.

90. La existencia de dos Alemaniás no puede eliminarse con nuestras exhortaciones conmovedoras, y en nuestras piadosas plegarias no podemos ignorar la existencia de dos Berlines. Pero podemos crear el ambiente necesario para que las dos Alemaniás y los dos Berlines se unan bajo un sistema u otro.

91. Alemania, debemos recordarlo, ha dado al mundo los ejemplos clásicos de los sistemas confederado, federado y unitario de gobierno. El pueblo alemán, sea del este o del oeste, sabe como hacerlo, puede hacerlo y debe hacerlo. El pueblo alemán lo ha hecho en el pasado. Lo puede hacer actualmente. En realidad, el mismo Berlín es unión de dos ciudades que existieron en la Edad Media. Así, tanto en la teoría como en la práctica la unidad no es una novedad para Alemania, ni es Alemania una novicia en el campo de la unidad. Tomemos la existencia de Alemania occidental y Alemania oriental, de Berlín occidental y Berlín oriental, como punto de partida, y el fin será la unidad, pues éste es el comienzo para llegar a ese fin.

92. Al bosquejar este enfoque de la cuestión de Berlín, no hemos tomado en cuenta los llamados derechos de Oriente y Occidente en Alemania. Opino respetuosamente que ni Oriente ni Occidente tienen derechos legítimos en parte alguna de Alemania, sea la del este o la del oeste. Esta alharaca acerca de los derechos

de occidente en Berlín y sus rutas de acceso por aire es infundada. Berlín no pertenece a Oriente ni a Occidente. Berlín, con sus tierras, sus aguas y sus cielos, es posesión soberana de Alemania y sólo de Alemania.

93. También me he abstenido de referirme a las penurias que ahora experimenta el pueblo de Berlín como resultado de las restricciones impuestas recientemente por la Alemania oriental. Esta posición nuestra no se debe a indiferencia ni a falta de simpatía. Por el contrario, el pueblo del Berlín oriental, por ser víctima de tribulaciones, cuenta con nuestra simpatía. Pero este asunto se ha convertido en motivo de explotación por parte de los círculos occidentales, y nosotros nos negamos a participar en semejante explotación del sufrimiento humano.

94. En las últimas semanas los círculos occidentales han desatado una campaña de lamentaciones por Berlín, una campaña literalmente de lamentaciones por Berlín. Parecería que la muralla levantada en Berlín se hubiera convertido en el muro de los lamentos de Jerusalén; allí las Potencias occidentales lloran la suerte de Berlín y la desgracia del pueblo berlinés. Se aduce que la muralla de Berlín — y éstas son palabras occidentales — es como una guillotina monstruosa que ha cortado las arterias y los nervios de Berlín, que corta cloacas, túneles del ferrocarril subterráneo, puentes y calles, que parte un cementerio — ¡qué catástrofe, partir un cementerio! —, que divide iglesias y viviendas, que ha separado a hijos de madres y a esposas de esposos, a amigos de amigos, y que los berlineses a ambos lados de la muralla cambian saludos, periódicos y alimentos y hasta se saludan con los pañuelos.

95. Este es el terrible cuadro de la división de Berlín que pintan las Potencias occidentales. Recientemente se publicó una información conmovedora, a la que se dio gran circulación, sobre un joven de la Alemania oriental que fue acribillado por el fuego de pistolas ametralladoras al saltar al agua con el objeto de cruzar al Berlín occidental.

96. Este incidente, como otros trágicos incidentes similares, es sumamente alarmante y conmovedor. Provoca nuestro resentimiento y nuestra indignación. Pero las lágrimas de los círculos occidentales no pueden impresionar a las naciones no alineadas, como tampoco a ningún otro pueblo amante de la paz. ¿Cómo pueden impresionarnos las lágrimas de algunas Potencias del oeste que se han convertido en los cocodrilos de las naciones occidentales? Las penurias de Berlín pueden encontrarse multiplicadas mil veces en Palestina, ante el silencio, la indiferencia y la inmovilidad de las Potencias occidentales. Por Palestina no se derraman lágrimas, ni siquiera se levantan las cejas, sencillamente porque, en lo que respecta a la cuestión de Palestina, los ojos de las Potencias occidentales están cubiertos por las manos de Israel.

97. En Palestina, como resultado de la alambrada de púas levantada por Israel, los habitantes de no menos de ciento veinte pueblos y aldeas árabes han sido separados de sus tierras, de sus naranjales, viñedos, montes de olivos, campos de pastoreo, y aun de los pozos que les daban agua para sus animales. Sin embargo, las Potencias occidentales no se han conmovido. Fue tan sólo el Sr. Adlai Stevenson — no sé si nos honra con su presencia en este momento —, entonces sin cargo oficial, quien después de su visita

al Medio Oriente, en agosto de 1953, escribió lo siguiente acerca de la alambrada de púas de Palestina:

"... Se encuentran aldeas tajadas en dos" — ¡qué elocuente este término utilizado por el elocuente Sr. Stevenson! — "Campesinos árabes con sus tierras en Israel y sus casas en Jordania; en algunos casos las casas están separadas hasta de sus retretes — y la misma Jerusalén, dividida... Estuve con campesinos árabes, mirando a través de la alambrada de púas a sus campos y huertos abandonados al otro lado; estuve en un balcón de la parte vieja de Jerusalén con un abogado árabe que me señalaba su casa en Israel, a la cual no podía ir desde hacía cinco años" <sup>6/</sup>.

Esta situación espeluznante descrita por el Sr. Stevenson, un hombre grande y capaz — no sé si está ahora en condiciones de repetir estas palabras y opiniones desde esta tribuna — no ha levantado un solo cabello de quienes se lamentan por la situación de Berlín. Si queréis llorar, y llorar con motivo, éste es un caso por el que podéis llorar realmente y derramar vuestras lágrimas ante este cuerpo augusto.

98. Desde hace trece años la ciudad más sagrada, venerada por las tres religiones del mundo, Jerusalén, vive día y noche en un ambiente de penuria mil veces más monstruoso que el creado en el Berlín dividido. Sin embargo, para las Potencias occidentales el Berlín dividido es todo, y Jerusalén, la ciudad sagrada, no es nada. Los centenares de árabes ametrallados anualmente por las fuerzas israelíes no han encontrado simpatía alguna en el corazón de las Potencias occidentales. Justamente cuando acababa de empezar este período de sesiones de la Asamblea, las fuerzas israelíes derribaron a balazos a numerosos árabes que se dirigían a Gaza. El incidente motivó airadas manifestaciones árabes en Jaifa, Nazareth y Acre como protesta contra estas arbitrariedades de Israel. Día tras día, los soldados israelíes derriban a balazos a árabes sólo porque tratan de llegar a sus casas o a sus campos, al otro lado de la alambrada de púas. El alambre de púas es siempre alambre; no puede ser alambre en Berlín y diamantes en Jerusalén.

99. El Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido habló con pasión y emoción — y ésta es la primera vez que he oído a un representante del Reino Unido hablar con pasión y emoción, pero la pasión estaba presente — sobre las penurias que sufren los trabajadores y estudiantes universitarios del Berlín oriental. Me permito recordar al Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido que las alambradas de púas han separado a miles y miles de campesinos árabes de sus campos, a trabajadores árabes de sus fábricas, a propietarios árabes de sus propiedades, y a estudiantes árabes de sus escuelas. El alambre de púas en Jerusalén ha dividido un hospital, una parte del lado de Jordania, la otra parte del lado de Israel. Aquí tienen una causa humanitaria los que derraman sus lágrimas por razones humanitarias con respecto a los estudiantes y trabajadores que sufren penurias en el Berlín oriental. En la misma zona, el alambre de púas ha separado a los estudiantes de sus escuelas: estudiantes del lado de Jordania van a la escuela en el lado de Israel. Los estudiantes experimentan esta penuria desde hace 13 años: 4.745 días de escuela. Sin embargo, el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido jamás se ha referido a

tales cuestiones desde esta tribuna. Jamás ha derramado lágrimas por estas penurias.

100. Para describir la trágica situación de Palestina, lo mejor que podemos hacer es tomar las palabras magistrales del gran gobernante de un gran pueblo. Refiriéndose a la situación en Berlín, el Presidente Kennedy recordó la orden del Zar en Boris Godunov, de Pushkin: "Tomad medidas en este mismo momento para que nuestras fronteras se cierren con barreras... para que ni un alma cruce la frontera, ni una liebre pueda correr ni un cuervo pueda volar". [1013a. sesión plenaria.]

101. El mundo está profundamente en deuda con el Presidente Kennedy por este conmovedor símil. Pero si hay algún lugar al que puede aplicarse este símil del Presidente Kennedy, Palestina, sin duda, está en el primerísimo sitio. Es en el suelo de Palestina donde se ponen en vigor las órdenes del zar, con la diferencia de que en Tel Aviv hay un "petit" Zar, y no el Zar de quien habló el Presidente Kennedy.

102. Fue para encontrar una salida de esta crisis desastrosa que las naciones no alineadas, en su histórica Conferencia de Belgrado, dedicaron gran parte de las deliberaciones al problema. Como la Conferencia de Bandung <sup>7/</sup>, la de Belgrado inició una nueva era en la vida internacional. Los gobernantes de las naciones no alineadas que se reunieron en Belgrado representaron no sólo a sus pueblos, sino, en realidad, al espíritu y la conciencia de todo el mundo. Lo mismo que Bandung, Belgrado pasará a la historia como el sitio — un gran sitio — en el que se realizó un esfuerzo por la paz en nombre de la humanidad y por la supervivencia de la humanidad.

103. Empero, es lamentable y deplorable que se hayan denigrado los esfuerzos de la Conferencia de Belgrado. En el Reino Unido se presentó a la Conferencia de Belgrado como un fracaso. Por saber lo que el Reino Unido quería que hiciera o que no hiciera la Conferencia, nos alegramos de que ésta haya sido un fracaso. Un fracaso en cuanto a satisfacer los deseos del Reino Unido representa, sin duda, un éxito glorioso.

104. Aquí, en los Estados Unidos, la Conferencia de Belgrado fue tratada con descortesía. El ex Presidente Truman, en una declaración a la prensa, pidió a los neutrales que se pusieran del lado del mundo libre. "Ahora son libres", dijo, "porque nosotros les dimos la libertad". Rechazamos categóricamente esta declaración, o, para ser más precisos, esta falsedad. Los neutrales no han sido libertados por el mundo libre. Precisamente, se han libertado del mundo libre. El llamado mundo libre fue su conquistador y explotador. Los neutrales lograron su libertad con lágrimas, sudor y sangre, en guerras de liberación. Una nación tras otra tuvo que luchar por su libertad contra el Reino Unido y Francia, los dos arquitectos gigantes del imperialismo en este mundo. Contrariamente a lo que dijo el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, no fue una evolución pacífica sino una revolución sangrienta. Las naciones no alineadas deben su libertad a su propio esfuerzo, pero deben a Occidente otra cosa. A Occidente se debe la neutralidad de los países no alineados.

105. Es un hecho histórico que la mayoría de los neutrales formaron parte de los imperios de Francia

<sup>6/</sup> Véase la revista Look, 11 de agosto de 1953.

<sup>7/</sup> La Conferencia de Estados Africanos y Asiáticos del 18 de abril de 1955 se celebró en Bandung, Indonesia.

y el Reino Unido. Fueron aliados de Occidente y lucharon por éste. Pero la política occidental ha enajenado sus sentimientos. De aliados, estos países se convirtieron en amigos, y de amigos pasaron a ser neutrales. Esto explica las actuales relaciones entre las naciones árabes y las Potencias occidentales. Recientemente Túnez se convirtió en nación neutral por la belicosidad de Francia y la arrogancia de Occidente. Si Occidente mantiene esa política, quizás no esté lejano el día en que los neutrales pasen a ser enemigos. No es una posibilidad muy remota. Occidente tiene verdadero genio para el arte de convertir a amigos en enemigos y de arrojar a sus aliados en los brazos del enemigo.

106. Además, en vez de comportarse decentemente, Occidente ha desatado una campaña de calumnias contra los pueblos participantes en la Conferencia de Belgrado. Se sacó a relucir la cuestión de la asistencia financiera de Occidente a los neutrales, pero no en un contexto honorable. Se la sacó a relucir en un contexto calumnioso, en un contexto de libelo. En un cuadro bien preparado se mostró que entre la segunda guerra mundial y marzo de 1961 los Estados Unidos dieron y prestaron alrededor de 6.000 millones de dólares a 24 naciones no alineadas. A pesar de esta asistencia, se adujo, las naciones de la Conferencia de Belgrado no habían apoyado la política de los Estados Unidos.

107. Rechazamos totalmente esta tentativa de desacreditar a nuestra Conferencia. Estoy seguro de que interpreto el pensar de todas las naciones participantes en la Conferencia de Belgrado al expresar mi profundo pesar por esas referencias descorteses. Las naciones no alineadas no son satélites de nadie, y ninguna cantidad de ayuda financiera podría hacer de ellas títeres de este o de aquel bloque. Nuestra libertad de pensamiento y de acciones nuestra posesión más cara, y no estamos dispuestos a venderla ni por todos los tesoros del mundo.

108. Pero examinemos por un momento, con fines de comparación, esta cifra de 6.000 millones de dólares. Estos 6.000 millones, como lo manifestaron los círculos occidentales, han ido a más de la mitad de la población del mundo. En una recopilación, hecha con criterio moderado, de cifras correspondientes al mismo período, se ha demostrado que Israel, por sí solo, recibió en donaciones y empréstitos de los Estados Unidos no menos de 3.000 millones de dólares. Ved el contraste o la comparación, como queráis llamarlo. Si a la mitad de la población del mundo se asignan 6.000 millones de dólares, el diminuto Israel no merece más de 600 millones. Pero tal es la lógica de Occidente, que carece de toda lógica... y, como veis, carece también de fundamentos matemáticos.

109. Esta es una buena oportunidad para que yo ponga las cosas en su lugar. En general se ha entendido y concebido mal la asistencia económica. "Asistencia económica" es una expresión engañosa. Es un error hablar de "asistencia económica". Se trata de restauración económica, de indemnización económica. Los pueblos de Asia y Africa, y también los pueblos de América Latina, han sido despojados de su riqueza a través de los siglos. Fueron las víctimas de la explotación occidental y del imperialismo occidental. Sus tierras eran mercados, sus pueblos eran peones y sus materias primas eran un botín. La historia del imperialismo occidental no ha sido más que el despojo de las riquezas de Oriente, sus perlas, su oro, sus diamantes, su marfil, su caucho, su petróleo, su

algodón, sus minerales; y de todos sus tesoros, inclusive cuadros, alfarería, estatuas y los cadáveres de reyes y reinas dormidos. Las riquezas del Oriente hicieron a Occidente lo que es hoy. Todo dinero entregado por Occidente a Oriente es, por lo tanto, una devolución parcial, un pago parcial; en verdad, solamente una fracción del gran acervo de Oriente.

110. Es verdad, para ser justos con la historia, que los Estados Unidos no tienen antecedentes imperialistas, como lo observó brillantemente el Presidente Kennedy y como lo proclamó brillantemente el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido [1017a. sesión plenaria], pero los Estados Unidos, en mi opinión, están pagando ahora las consecuencias por sus asociados imperialistas... y así son las reglas del juego.

111. También es verdad, como señaló correctamente el Presidente Kennedy, que unas cuarenta y dos naciones han logrado la independencia desde la segunda guerra mundial, pero el hecho trágico es que sigue existiendo el colonialismo. El colonialismo reina aún en Africa y Asia, y pueblos amantes de la paz luchan aún por su libertad. Los campos de batalla están distantes uno de otro, pero forman un solo frente en la guerra por la dignidad humana y la libertad humana. Sea en Argelia o en Angola, en Palestina o en Omán, en Sudáfrica o en Irán Occidental, la batalla es una misma. Es una lucha que se libra en las mismas rutas de acceso a las Naciones Unidas para que éstas abran sus puertas a todos los pueblos del mundo... y nuestras puertas se abrirán de par en par para todas las razas y todos los credos.

*El Sr. Pipinelis (Grecia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

112. En Africa, el pueblo de Argelia lucha aún por su independencia. Esta guerra entra ahora en su octavo año. El año actual, Francia inició negociaciones con el Gobierno de Argelia. Nos alegramos de que Francia inició negociaciones con el Gobierno de Argelia. Nos alegramos de que Francia, por fin, haya hecho a un lado este mito de la Argelia francesa. En cuanto al pueblo de Argelia, su Gobierno ha expresado siempre su disposición a negociar una solución honorable. Lamentablemente, sin embargo, han fracasado las negociaciones entre las partes. Así como hemos elogiado a Francia por iniciar las negociaciones, hemos lamentado que pusiera fin a ellas. Las ha abandonado por la cuestión del Sahara y por la de la unidad de Argelia. El Presidente de Gaulle, un héroe nacional cuya actuación está vinculada con Africa del Norte, debería tener mejor criterio, mejor conocimiento de la historia y de la geografía. La unidad de Argelia, la integridad territorial de Argelia, con sus costas, sus montañas y su Sahara, es tan inevitable como el destino. Estas cuestiones jamás las negociará el Gobierno argelino, aunque la guerra de Argelia se convierta en la guerra de los cien años. En una causa nacional hay muchas cosas que son intangibles, que no están sujetas a negociación, y esto ocurre con Argelia. La unidad de su pueblo y la integridad de sus tierras no están sujetas a negociación, ni ahora ni nunca. En un caso cualquiera ¿estaría dispuesto el Presidente de Gaulle a negociar la unidad de Francia y la integridad territorial de Francia? Recordemos que el movimiento de liberación del General de Gaulle comenzó contra los colaboracionistas franceses que aceptaron negociar la libertad y la unidad de Francia. Recordemos al Presidente de Gaulle las glorias del General de Gaulle.

113. Es abundantemente claro, por lo tanto, el papel que debe desempeñar la Asamblea con respecto a la cuestión de Argelia en este período de sesiones. La presión de las Naciones Unidas ha sido de gran ayuda a la causa de Argelia. Se ha suministrado ayuda material y asistencia de diversas formas al pueblo argelino en su lucha por la libertad. Recientemente, en la Conferencia de Belgrado, varios Estados declararon que reconocían al Gobierno argelino, por lo cual merecen nuestra admiración.

114. Pero la causa argelina, la causa de un pueblo valiente, reclama más y más. Si queremos que tengan éxito las negociaciones entre Francia y Argelia, si anhelamos que la paz reine en Africa del Norte, si deseamos que triunfe la libertad, debemos hacer más y más. A Francia no parece impresionarle mucho la Carta como código de derecho internacional, ni tampoco, en realidad, las Naciones Unidas como Organización. Según las palabras del Presidente de Gaulle, ésta es "una desorganización de las Naciones Unidas". Estas son sus palabras. En cierto sentido, estamos totalmente de acuerdo con el Presidente de Gaulle en que esta Organización se ha convertido en una desorganización. Es Francia la que ha hecho de esta Organización una desorganización. Francia se ha burlado en más de una ocasión de los deseos de la Asamblea General, y Francia sigue ocupando su asiento en la Asamblea. Francia ha desafiado la resolución del Consejo de Seguridad, y Francia todavía se sienta en el Consejo de Seguridad como Miembro permanente. Si el Presidente de Gaulle aplicara su propia lógica, Francia debería renunciar como miembro del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Francia haría bien en abandonar esta Organización en este mismo período de sesiones. Quizás de tal manera esta Organización pasaría a ser una organización respetable, no una desorganización indigna de respeto.

115. Por eso es que, para apoyar la causa de la libertad en Argelia, debemos prestar mayor apoyo, debemos ejercer más presión, debemos depositar más votos, y, permítaseme decirlo, debemos suministrar más armas y más municiones, pues a la larga, al parecer, Francia sólo acatará la fuerza de las armas, no la fuerza de la Carta ni la presión de la Asamblea, este alto y augusto cuerpo.

116. Aunque geográficamente a larga distancia de Argelia, hay dos problemas conexos: el colonialismo en Angola y la discriminación racial en Sudáfrica. La historia de Africa tiene un capítulo, y sólo un capítulo: el imperialismo europeo. Europa ha importado de Africa lo mejor de sus riquezas y sus tesoros, y Europa ha exportado a Africa sus productos más detestables: el colonialismo y la discriminación racial. La cuestión de Angola es un ejemplo clásico de imperialismo, y el problema de Sudáfrica es la discriminación y segregación racial en su forma más desagradable. Nuestro deber, en consecuencia, es hacer todos los esfuerzos posibles para dar la libertad a Angola y la igualdad al pueblo de Sudáfrica. El pueblo de Angola está luchando por su libertad, y el pueblo de Sudáfrica lucha por la igualdad. Debemos reconocer esta lucha como una lucha de las Naciones Unidas, que como tal exige nuestro apoyo. Los principios en juego son los principios de las Naciones Unidas.

117. En Asia, el colonialismo mantiene aún algunos baluartes, principalmente en Omán, en Irián Occidental y en Palestina. En Omán, sobre el borde oriental de la península arábiga, el pueblo de Omán está librando una guerra de liberación contra las fuerzas del Reino Unido. Aun cuando el Consejo de Seguridad

no la consideró sino en 1957 <sup>8/</sup>, la guerra por la libertad en Omán es tan antigua como el imperialismo en la Arabia oriental. En verdad, la guerra de Omán es sólo parte de todo un movimiento de liberación tendiente a independizar a la península arábiga de la dominación británica. Digo dominación británica a pesar de las pías palabras del Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido. Su declaración sobre la libre determinación y sobre la libertad fue, exactamente, un sermón desde el púlpito. ¡Cuán piadosas, cuán santas, cuán angelicales son las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido! Lord Home merece realmente que se le ordene con el título de Su Beatitud, el Arzobispo de las Naciones Unidas.

118. Llegamos ahora a la cuestión del Irián Occidental, otro vestigio del colonialismo europeo en Asia. El Irián Occidental, todos lo sabemos, es parte de Indonesia, un gran país con un gran pueblo, dirigido por un gran Presidente. Es hora ya de que el Irián Occidental se reúna con la madre patria. La propuesta de los Países Bajos de entregar el Irián Occidental a las Naciones Unidas no hace más que eludir el problema. Un niño secuestrado y durante tantos años, debe ser devuelto a su madre y no entregado a un asilo de párvulos. No podemos aceptar el argumento de que esta tierra de Asia pertenece a Europa. El imperialismo está terminado. Europa se queda dentro de Europa y Asia se queda dentro de Asia, no aisladas, sino sobre la base de una cooperación libre y recíproca.

119. Llego por fin al baluarte más peligroso del imperialismo en Asia. No cuesta mucho adivinar que se trata de Israel. La cuestión de Palestina es tan vieja como el colonialismo en el Medio Oriente y el surgimiento de Israel en 1948 no es más que un capítulo de la tragedia del imperialismo.

120. No es mi propósito en estos momentos hacer la historia de la cuestión de Palestina, o describir los diversos esfuerzos del imperialismo que condujeron a la partición de Palestina, la creación de Israel y la expulsión de la gente fuera de su patria. Ni es tampoco mi intención pintar el cuadro de la infortunada situación actual de los refugiados, que viven en el exilio desde hace trece años, lejos de su patria y despojados de sus bienes. Los documentos de las Naciones Unidas están repletos de material sobre esta tragedia. ¡Y qué gran tragedia humana es!

121. Sin embargo, en vista de que en el actual período de sesiones la Comisión de Conciliación de las Naciones Unidas para Palestina debe informar sobre la cuestión, consideramos necesario exponer ante la Asamblea los puntos fundamentales de la posición árabe sobre el problema de la Palestina, del cual la cuestión de los refugiados es sólo una parte.

122. Debo comenzar por decir en los términos más solemnes, dirigiéndome en particular a las nuevas naciones independientes de Africa y Asia, que el establecimiento de Israel en Palestina no fue el surgimiento legítimo de un pueblo en su legítima patria. Palestina ha sido parte de la patria árabe desde tiempos inmemoriales. Es el hogar ancestral de su pueblo, de sus legítimos ciudadanos, los musulmanes, los cristianos y los judíos, así como todos los demás países representados en este augusto cuerpo son hogares ancestrales de sus pueblos.

<sup>8/</sup> Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, duodécimo año, 783a. sesión.

123. La clave del problema está en que Palestina ha sido víctima del imperialismo, como lo fueron muchos países de Asia y Africa. Al igual que todos los pueblos representados en esta Organización, el pueblo de Palestina tiene aspiraciones nacionales propias. Tiene derecho a la libre determinación. Como muchos de vuestros pueblos, el pueblo de Palestina ha luchado por su libertad. Luchó contra el imperialismo del Reino Unido durante no menos de treinta años, dejando en los campos de batalla miles de mártires de bravura insuperada. Y por último, así como muchos de vosotros habéis sufrido la cárcel o la deportación a manos del imperialismo, así las principales figuras del pueblo palestino han sido enviadas a prisión, detenidas en campos de concentración o deportadas a tierras distantes en el corazón de Africa. En una palabra, el pueblo de Palestina — ahora una nación de refugiados — alienta las mismas esperanzas que alentáis vosotros, tiene las mismas aspiraciones que tenéis vosotros, ama a su patria como vosotros, vive y muere por su país como vosotros vivís y morís por los vuestros.

124. Pero la creación de Israel ha dejado sin hogar a estas gentes. Se las ha despojado de la soberanía que vosotros ejercéis, se las ha despojado de la libertad de que disfrutáis vosotros. Y por último, se las ha despojado de lo que es más caro en la vida humana: de los amados hogares de que disfrutáis y de la patria que adoráis.

125. Así, el surgimiento de Israel no es el establecimiento legítimo de un legítimo Estado. Todos vosotros habéis venido a las Naciones Unidas como pueblos legalmente arraigados en vuestras patrias ancestrales. A diferencia de Israel, no habéis desplazado a nadie y a nadie habéis robado; a diferencia de Israel, no habéis expulsado a nadie y a nadie habéis desposeído. Vuestra independencia fue un triunfo contra el imperialismo. Pero el surgimiento de Israel fue lo contrario: aunque sólo temporal, fue un triunfo del imperialismo.

126. Cuando vinculo a Israel con el imperialismo, no lo hago por malignidad o por prejuicios. Es la verdad absoluta. Israel es la encarnación del imperialismo, el símbolo del colonialismo, el fruto del capitalismo, el cimiento del racismo y, finalmente, el autor — y no os sorprendáis por mis palabras — del antisemitismo. No estoy formulando una acusación sin pruebas.

127. Israel es la encarnación del imperialismo porque fue el Reino Unido — cuando ya su imperialismo había visto mejores días — el que concibió el establecimiento de un estado judío en Palestina para que le sirviera de base militar a fin de defender la ruta a la India y el Canal de Suez.

128. Israel es símbolo del colonialismo porque Israel no es asiático ni africano. Es un conglomerado de gente extranjera de todas partes del mundo, dedicada a dominar y explotar y desalojar a los naturales del país.

129. Israel es el fruto del capitalismo porque la misma existencia de Israel se debe a una aventura capitalista que tiene por objeto dominar las economías de Asia y Africa. Fue Lord Rothschild, el gran financista del imperialismo británico, quien en 1917 recibió la promesa escrita del Gobierno del Reino Unido, conocida con el nombre de Declaración Balfour<sup>2/</sup>, de apoyar el establecimiento de un hogar

nacional judío. Desde entonces, toda la ayuda económica a Israel, así como todas las campañas de recolección de fondos dirigidas por las organizaciones sionistas, no han constituido más que empresas capitalistas. En la actualidad, la penetración de Israel en Asia y Africa está respaldada por financieros imperialistas de Francia, el Reino Unido, Bélgica y otros Estados.

130. Israel es el cimiento del racismo porque Israel ha creado una raza sin raza, ha destruido la lealtad de sus habitantes para con sus patrias, haciendo de Israel un ghetto abierto solamente a los judíos, nada más que a los judíos.

131. Por último, Israel es el autor del antisemitismo porque fue la filosofía mal entendida del "pueblo elegido" lo que condujo a la autosegregación, el autoaislamiento y la no asimilación, cosa que, a su vez llevó a la reacción del antisemitismo, el crimen más odioso contra la humanidad.

132. Eso es Israel, su génesis y su evolución. Su existencia en Palestina no representa más que la existencia de la reliquia del imperialismo en Asia o los vestigios del colonialismo en Africa. El problema de Palestina, a los ojos de Africa, debe considerarse como los problemas de Argelia, Angola y Sudáfrica centuplicados. Porque en Argelia, en Angola y en Sudáfrica los pueblos están allí, están en sus patrias. Pero en Palestina el pueblo ha sido dominado por el imperialismo: un millón de refugiados están viviendo en el exilio desde hace trece años.

133. Por eso es que Palestina, para los árabes, es el problema de los problemas. El problema no es ni racial, ni religioso ni político. Es el problema de una patria que ha sido usurpada, invadida y literalmente robada. Las mismas Naciones Unidas han proporcionado la información de que Israel, hasta el momento, sólo posee el cinco por ciento de Israel, y eso es todo; ésta es, repito, una estadística de las Naciones Unidas.

134. Por lo tanto, es absolutamente necesario que, una vez por todas, la posición árabe sobre la cuestión de Palestina sea perfectamente comprendida por todos. Palestina es un país árabe y no estamos dispuestos a ceder un solo palmo de nuestra tierra sagrada. Israel está en Palestina como resultado de una ocupación militar, por la pura fuerza de las armas. Y así como muchos países de Asia y Africa han sido libertados del imperialismo, así, de la misma manera, Palestina será libertada de Israel.

135. En el momento actual nada pedimos de las Naciones Unidas. Desgarradas por la política del poder, las Naciones Unidas son demasiado débiles para redimir a un país en beneficio de su pueblo o para repatriar a un pueblo. Hasta ahora la Asamblea General ha aprobado quince resoluciones que encarecen la repatriación de los refugiados, pero ni un solo refugiado ha sido repatriado.

136. Lo que reclamamos — y es una reclamación legítima — es que se siga una política de disociación con respecto a la cuestión de Palestina. Déjese solo a Israel. Si no es posible apoyar la justicia para el pueblo de Palestina, que nadie apoye esta injusticia flagrante que se llama Israel.

137. En cuatro días consecutivos los Estados Unidos se identificaron cuatro veces con Israel: un ejercicio cotidiano. El 6 de agosto de 1961 la Asamblea Legislativa de California aprobó una resolución en apoyo de Israel. El 7 de agosto de 1961 la Comisión de Re-

<sup>2/</sup> Documentos Oficiales de la Asamblea General, segundo período de sesiones, Suplemento No. 11, anexo 19.

laciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos aprobó una resolución en apoyo de Israel. El 8 de agosto de 1961 el Gobernador Rockefeller expidió una declaración en apoyo de Israel. El 9 de agosto de 1961 el Secretario de Estado, Rusk, escribió una carta al final de la cual expresaba apoyo a Israel.

*El Sr. Slim (Túnez) vuelve a ocupar la Presidencia.*

138. Nos gustaría preguntar en nombre del pueblo de Palestina, y en nombre de todos los ciudadanos decentes del mundo, si Israel es la única preocupación de los Estados Unidos. ¿No hay ninguna otra cosa, cosas útiles, que puedan hacer los Estados Unidos? ¿Es Israel, al otro lado del Mediterráneo, el quincuagésimo Estado de los Estados Unidos? ¿Es Israel más vital para los Estados Unidos que las cuestiones de Alemania, Berlín o las explosiones experimentales soviéticas?

139. Los Estados Unidos, por medio de la asistencia económica y militar, han hecho posible la existencia de Israel. La misma creación de Israel se debió a los manejos de los Estados Unidos, con toda forma de presiones. ¿No tiene fin esta política de los Estados Unidos? ¿No tiene fin? ¿Deben perder los árabes toda esperanza con respecto a los Estados Unidos? ¿Deben renunciar por completo a encontrar algún sentido de la justicia en los Estados Unidos? Espero que los Estados Unidos contesten estas preguntas antes de que los pueblos árabes determinen la respuesta por sí mismos, aunque muchos de ellos ya lo hayan hecho.

140. Los pueblos árabes han aguardado pacientemente durante mucho tiempo, en la esperanza de ver un cambio básico en la política de los Estados Unidos con respecto a la cuestión de Palestina. Un cambio, no para favorecer a los árabes, sino para ser justos, para ser equitativos, para ser imparciales, para ser neutrales, para iniciar una política de disociación y, en lenguaje claro, para dejar a Israel librado a sus propios medios. Si acumulamos todas las resoluciones aprobadas por los Estados Unidos en apoyo de

Israel, si agregamos el total de la asistencia económica y militar facilitada por los Estados Unidos a Israel, la conclusión es terrible, terriblemente terrible. Se llegaría a creer que este país no es los Estados Unidos, sino que se ha convertido en un Gran Israel. Es motivo de orgullo — repito, es motivo de orgullo — y de satisfacción para los pueblos árabes tener las mejores relaciones con esta gran nación que son los Estados Unidos, conocida por sus tradiciones y valores gloriosos. Pero las naciones árabes no querrían tener relaciones con los Estados Unidos si los Estados Unidos se identifican como el Gran Israel.

141. He expuesto la posición árabe sobre la cuestión de Palestina porque, particularmente en este período de sesiones del borde del abismo, esta tribuna de las Naciones Unidas debe emplearse para el fin a que se la destinó: examinar los problemas que ponen en peligro la paz y la seguridad del mundo. El problema de Palestina está ahora relativamente inactivo, pero puede estallar en cualquier momento. Mientras exista Israel, un Jerusalén dividido puede resultar más peligroso para la paz y la seguridad mundiales que un Berlín dividido.

142. Por nuestra parte, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar a Palestina a reconquistar su unidad, a Jerusalén a recuperar su integridad y al pueblo a reconstruir su entidad nacional. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para hacer que la paz — la paz — reine nuevamente en la tierra de la paz.

143. Paz con justicia, tal es nuestra meta final en Palestina, de modo que la Tierra Santa pueda volver a ser santa para su pueblo y para los millones de creyentes de todo el mundo.

144. Que Dios Todopoderoso haga llegar la paz a la tierra que dio al mundo el más grande mensajero de paz.

*Se levanta la sesión a las 13.05 horas.*